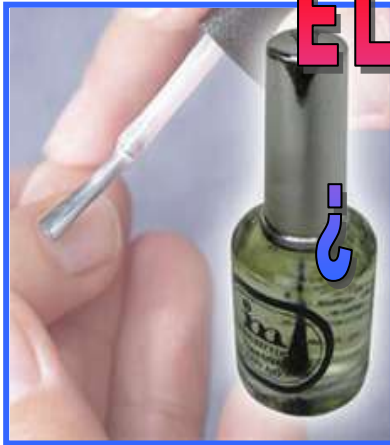




EL USO DEL FORMOL:

¿ PELIGROSO O NO ?



El formol, formaldehído o metanal es un compuesto químico altamente volátil y muy inflamable.

A temperatura normal es un gas incoloro de olor penetrante.

Cada día estamos expuestos a pequeñas cantidades de formaldehído, ya que su molécula es una de las más presentes en nuestra vida. Cualquier forma de vida orgánica produce formaldehído.

Se encuentra presente tanto en el aire (contaminación medioambiental por combustión de carbón, gases procedentes del tubo de escape de los vehículos, tabaco, cocinas, hornos a gas, chimeneas...), como en ciertos alimentos y varios productos de consumo.

Nuestro cuerpo (al igual que otros animales y plantas) también produce pequeñas cantidades de formaldehído de forma natural, como parte de su proceso metabólico. Sin embargo, debido a su volatilidad, se descompone rápidamente en el cuerpo y en la atmósfera, ya que se degrada en presencia de la luz solar

El formaldehído es uno de los compuestos orgánicos básicos más utilizados por la industria química, dado su gran poder antiséptico, desinfectante y conservante.

Es usado en un sinfín de productos: papel, madera contrachapada, abono, resinas, ciertos alimentos, antisépticos, medicamentos, diferentes productos de consumo del hogar como alfombras, telas, fibras de vidrio... Su uso más popular, no obstante, es para la conservación de cadáveres y de muestras biológicas.

El uso y manipulación de estos productos se ha prohibido en algunos países debido al alto riesgo para la salud de quienes trabajan con ellos habitualmente. El uso del formaldehído puede producir irritación en la piel, ojos, nariz y garganta. Si se ingiere en grandes cantidades puede causar dolor, vómitos, coma e incluso la muerte.

La utilización del formaldehído como conservante en la formulación de diferentes productos cosméticos y capilares es normal. Sin embargo, ha sido el uso del formol en tratamientos de queratina los que han producido una alarma, el uso del formaldehído es empleado en estos tratamientos para romper los puentes cistínicos, que son los que dan forma al cabello y su resultado es un alisado más permanente.

La alarma se produjo a raíz de varios casos de intoxicaciones por el uso del formol en alisados permanentes.

La mala praxis, la manipulación errónea y la fabricación casera de estos tratamientos, junto a productos de dudosa calidad con concentraciones superiores al 2% de formaldehído fueron el detonante.

Como la toxicidad del formaldehído es consecuencia directa a su exposición, se recomienda al profesional el uso de mascarillas y una buena ventilación del local. El riesgo es mayor para el estilista porque, al planchar el pelo durante el tratamiento, el formaldehído se libera en forma de vapor, lo cual puede causar alergia en la piel, ojos y sistema respiratorio.

Las leyes argentinas admiten únicamente un 0,2 y un 0,5 por ciento de formol para el uso en productos no destinados a la higiene oral, y hasta un 5 por ciento, sólo en endurecedores de uñas. No obstante, muchas peluquerías y peluqueros a domicilio siguen haciendo este tratamiento en concentraciones que van desde un 5, hasta más de un 50 por ciento. "Ese tipo de alisados los hacen en terrazas, con máscaras, lo cual es demencial y ya da muestra del daño que pueden hacer a la salud".

La ANMAT (Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica) es muy clara a la hora de enumerar los daños que puede causar el formol: cuadros alérgicos, irritación ocular y cutánea, enrojecimiento, lagrimeo, dermatitis, quemaduras, enrojecimiento, descamación del cuero cabelludo, caída de cabello, falta de aire, tos, dolor de cabeza y teniendo en cuenta el tiempo de exposición y la concentración, incluso puede provocar cáncer en nariz, faringe, laringe, tráquea y bronquios.

Se sugiere revisar los productos antes de aplicárselos y consultar a la ANMAT a través del Programa ANMAT Responde, al 0800 333 1234 o por mail a responde@anmat.gov.ar